

Perdido en la historia, un megaevento industrialista latinoamericano realizado en 1954, en **Mendoza**, es el único antecedente de **Tecnópolis**. Presenta además al diseño como disciplina capaz de articular saberes, traccionar la economía e impulsar a la industria con el agregado de valor.

LA VAN GUARDIA DIA INVISIBLE

texto **Carolina Muzi**
foto **Fundación del Interior**

"El diseño es una de las capacidades del hombre para pensar y transformar su entorno. El mismo pensamiento es aplicado para diseñar un alfiler, un hábitat, un espacio urbano, o en el estudio del hombre viviendo y comiendo en la luna"

Gerardo Clusellas

En Mendoza, al pie del Aconcagua", rezaba, americanista hasta la roca, la portada del catálogo, sin otra representación alusiva que una composición modular de triángulos, marca indeleble del arte concreto. En la contratapa, el águila de Fernet Branca levantaba vuelo con el mundo (y una botella oscura de pico largo) en sus garras. La Feria de América conforma un capítulo oculto de la historia argentina, un megaevento vanguardista que transcurrió en el Parque San Martín de la capital provincial entre 1953 y 1954, hagan cuentas. Otro de los sucesos que se tragó el agujero negro de la proscripción: el único antecedente de algo semejante a Tecnópolis pero a escala regional que, bajo el lema de *Potencialidad industrial integral del continente*, pretendía sentar las bases de una matriz industrial para la Patria Grande.

No debería escapar a una postal del paisaje cultural de entonces, que meses antes de la inauguración, en 1953, se publicaba *La*





seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo, segunda obra de Rodolfo Kusch, que fundamenta lo americano en los nutrientes de lo vegetal y lo irracional, contrapuesto a la ficción encarnada en la ciudad que la occidentalidad siempre quiso imponer a un paisaje indómito e inmenso.

Años de auge del peronismo, contenedor ideológico de corrientes múltiples, aparecían entonces las primeras producciones teóricas, académicas, y conceptuales que perfilarían el carácter multifacético y con alta frecuencia contradictorio del movimiento. La del industrialismo y la del americanismo marcan un punto sutil de sincronía en este evento y en este lapso. Y, con más o menos tensiones, también se mantienen hasta el presente en los abordajes al diseño. Es que la Feria de América representa no sólo un capítulo ausente de aquellos momentos fundacionales de la historia del diseño moderno al sur del Río Bravo, sino el ojo de aguja por donde podría enhebrarse un hilo que una hechos, contextos y otros capítulos del pasado político, productivo, científico y proyectual argentino y latinoamericano.

Los jóvenes modernos que diseñaron la Feria de América se lucieron a sus anchas: la intervención a escala urbana en un borde

domado del macizo cordillerano resultaría una fiesta popular y vanguardista.

Comenzar a tender esos puentes, que además sucedieron en pleno idilio entre los escenarios del diseño del centro y de la periferia, habilitará además saldar una deuda histórica y cambiar el ángulo eurocéntrico con que aún se estudia esta disciplina en la región. Porque, si la ausencia de la Feria de América en el registro puede atribuirse al silenciamiento de lo peronista impuesto por el golpe de 1955, la falta de un entendimiento y una comunicación del diseño acorde a su trascendencia también tiene que ver, en Argentina, con la siguiente ruptura del orden democrático, en 1976. Esta provocaría un aniquilamiento de la industria nacional y de la sustitución de importaciones bajo las directivas de una economía liberal que apuntó a la dependencia. Así, junto con la desaparición de personas, los militares también desaparecieron un vasto universo material colectivo: las "cosas para la vida" de los argentinos, su industria nacional, aquella que los proveía con bienes tan dispares como zapatillas, birome, golosinas, vehículos o electrodomésticos.

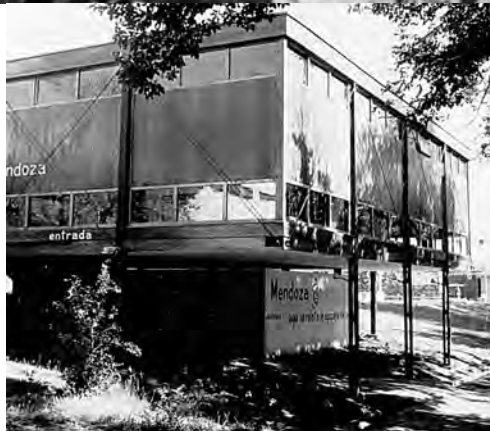
Una breve vueltita al mundo nuestro en 1953: arranca la Guerra Fría; los revolucionarios cubanos asestan el primer golpe al régimen de Fulgencio Batista con un asalto

comandado por Fidel Castro a la Moncada y, en el hemisferio Sur, Perón propugna una unión entre Argentina y Chile para constituir el núcleo de unos Estados Unidos de Hispanoamérica. Tal vez eso haya sumado otra razón estratégica para la elección de Mendoza —una de las provincias mejor alineadas con la política nacional bajo la gobernación de Carlos Evans—, para la realización de este megaevento en el piedemonte andino.

La Feria de América puede considerarse el primer testimonio público de cómo una disciplina —que aún hoy, casi 60 años después, sigue buscando legitimación y comprensión en el imaginario colectivo—, es capaz de articular saberes, registros y procesos. A partir de los mismos proyectistas del encuentro —los arquitectos César Jannello y Gerardo Clusellas quienes, junto a otras huestes plásticas e ingenieriles como las de Basilio Uribe, fueron parte de la primera militancia del diseño al servicio de la industria—, además, se gestaba el mojón cero de la historia disciplinar académica en el país. Porque esta reunión consolida ciertas visiones y redes como para que su director técnico, César Jannello, potenciara en el seno de la Universidad Nacional de Cuyo la creación de la carrera de Diseño en 1960, primera del país (la segunda, en la UNLP, llegaría dos ciclos después: este



Acto de inauguración en el Parque San Martín; el stand de la provincia y el catálogo, con gráfica de Tomás Maldonado; recursos de exhibición y mobiliario diseñado para la Feria.



La feria pretendía sentar las bases de una matriz industrial para la Patria Grande

año celebra su aniversario 50). Como agentes de modernidad, habían llegado en 1947 a la capital de la provincia con su mujer Colette Boccara, para crear la cátedra de Visión en Artes Plásticas. Pero, ya desde la cátedra de Cerámica introducen el pensamiento de diseño auspiciando la producción industrial de objetos de uso cotidiano.

Jannello, ya entonces ocupado en la "operancia de las formas visuales en la vida cotidiana y en la relación con los valores de la economía y la industria" —como se refiere en 1953 a lo que aún no podía sintetizarse con la denominación Diseño Gráfico—, fue también el responsable de la implementación de la gráfica. Así es que sí, lo han leído, se ha dicho: esta nota busca hacer justicia con esa tarea que quedó aparentemente sin campo, poco entendida, poco visibilizada, eso que no es la frutilla del postre ni la forma per se, aunque los medios hegemónicos no lo entiendan y la frivolicen como información únicamente *déco* o la figurita que viste la página. Diseño puede ser lindos sillones, pero también es maquinaria agrícola, ropa, implementos para la salud, legibilidad, formularios, guía en las ciudades, transportes y así, casi todo.

Además de imágenes golosina, donde se puede ver el Siam Di Tella orbitando en una estructura dodecaédrica, o la torre de 50 metros con módulo geométrico *signé* Tomás Maldonado y una partitura sonora lumínica creada por Mauricio Kagel, sobrevive como único stand ultramoderno... el de Cuba.

Paradójicamente ocupada hoy por la policía mendocina como Gimansio, esta arquitectura circular de madera —que nada debe envidiar a un proyecto del finés Alvaar Alto—, hoy intenta ser rescatada como patrimonio histórico por la Fundación del Interior, la misma que hace siete años encaró la investigación sobre la Feria de América, que acaba de aparecer en formato libro: *La vanguardia invisible*. Es que este suceso aporta un núcleo de información suculento para un relato aún pendiente de nuestra cultura material, que pueda integrar a otras disciplinas bajo la mirada de la historia propia del diseño, la disciplina llamada a ser la fuerza paradigmática del siglo XXI que, como brazo armado que fue en el siglo XX del capitalismo, deberá ayudar ahora desandar el camino que nos trajo hasta aquí, para hacer casi todo otra vez, eso sí, con parámetros y una ética de la sostenibilidad.

Derivas y lazos

En el centenar de stands de la feria (el Estado Nacional participó con diez ministerios repartidos en pabellones que en total ocuparon 9.870 metros cuadrados) estuvieron representados los rubros metalúrgico, agromecánico, automotriz, de maquinarias y de transportes, con productos de las industrias nacional y del continente que se diversifican hasta indumentaria, bebidas, cerámica, textiles y alfombras. No obstante, hubo mayoría de espacios argentinos donde podían verse los avances tecnológicos, entre ellos los de las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado IAME que, además de sus

productos estrella (los tractores Pampa, las motocicletas Puma, los aviones Pulqui y las camionetas Rastrojero) presentaron con bombos y platillos al automóvil Justicialista (rebautizado Graciela tras el golpe de 1955).

Es hora de comenzar a relacionar estas búsquedas entre los proyectos modernistas regionales —las derivas americanistas como las de la italiana Lina Bo Bardi en Brasil; la escuela arquitectónica Amereida en Chile; los trabajos de mobiliario y equipamiento público de Clara Porset en Cuba y tantos más—, así como su continuidad o no en las fases industriales de hoy, su vinculación con los artesanos —generando nuevos formatos de innovación social a través de la gestión—, en fin, las formas en que el diseño se adaptó o no a los escenarios político económicos.

La invisibilidad por exceso de luz o de confianza, como una imagen que se quema en la repetición de lo cotidiano y ubicuo, puede resolverse haciendo sombra con las manos sobre el rostro para mirar hacia atrás y hacia delante en el tiempo nuestroamericano. Señala el arquitecto Alberto Sato Kotani: "Si todos los objetos materiales, como productos culturales, han tenido la intervención del diseño, cualquier acercamiento no utilitario a las cosas deberá interrogar sobre su diseño. Y así, el diseño es un asunto de orden público, como lo es opinar sobre la ciudad, no porque se trate de la administración de la ciudad, sino porque está inevitablemente presente en nuestro paisaje".